

Capítulo 55 - La mierda burocrática - La leyenda de William Oh

- Capítulo 55 - La mierda burocrática - La leyenda de William Oh

Capítulo 55 - La mierda burocrática - La leyenda de William Oh

Mark Wyrd

“Repite eso,” dijo el padre, su voz retumbando con fuerza sobre Mark, quien cayó de rodillas.

Frederick Wyrd llevaba una túnica de seda azul brillante que ocultaba su Reliquia de Torso, además de guantes negros de cuero largos hasta los codos, que escondían sus anillos.

Lo único que Mark observó en su cabeza fue una diadema con una gema de color sangre en el centro, recordándole la que había perdido en los pantanos del cuarto piso.

Esa era probablemente mucho más poderosa.

El señor de la casa Wyrd podía estar completamente armado para el combate, y nadie sabría hasta que explotaran en una lluvia de entrañas.

En su mano enguantada, el padre giraba un bastón desconocido, tocándolo inconscientemente en la rodilla. Era un bastón de hueso peculiar, cortado parece from un fémur, de unos ciento cincuenta centímetros con remates dorados adornados con incrustaciones de gemas.

Mark nunca lo había visto antes en su vida, y eso le ponía nervioso.

“La destrucción de Oilton fue perpetrada por un Grupo que sirve a la iglesia de Granesh,” mintió Mark, bajando la vista.

“Eso es absurdo. Hemos tenido una excelente relación con ellos por décadas.”

“Uno de ellos llevaba esto,” dijo Mark, sacando el Sacrificio de su bolsa, artesanalmente quemada para reforzar la mentira.

El padre frunció el ceño, golpeando su rodilla con el bastón antes de quedarse quieto.

“¿Eso...?”

“Un sacrificio de un Santo de la iglesia. Uno de sus miembros lo portaba.”

“Ridículo. La iglesia entrega Sacrificios a sus miembros en el momento y lugar que desean, para que los usen. No dejan que los lleven ‘cerca’ hasta que alcanzan el nivel adecuado,” dijo el padre, golpeando su rodilla con más fervor.

“A menos que...” Frederick Wyrd apoyó el mentón con el pulgar, pensativo por un momento, y luego miró de nuevo a Mark. “Continúa.”

“El Tangled ya había sido eliminado por los operativos en el momento en que llegamos,” dijo Mark, mezclando un poco de realidad en la historia.

Nos atacaron en la sala del trono, y eliminaron a los otros antes de que tuviera la oportunidad de hacerlos retroceder. Cuando vieron que iban a perder, detonaron la línea principal de aceite que atravesaba el castillo.

“Ajá. ¿Y dónde están tus Reliquias?”

“Una de ellas era un arquetipo de Pícaro con una habilidad que le permitía quitar Reliquias sin que me diera cuenta. Casi muero,” mintió, adornando la historia con verdades.

“...Muy bien. ¿Sabes que una habilidad que permite robar Reliquias es muy rara y que sería inusual que enviaran a un operativo con esa habilidad en una misión suicida?” preguntó el padre, golpeando su rodilla con el bastón.

“No especulo sobre las razones,” respondió Mark con la mirada baja. “Solo les digo lo que vi y espero su decisión.”

“¡Mentiras y engaños!” exclamó el padre, con una expresión furiosa que hizo que Mark sudara frío.

No dijo nada.

“La Iglesia de Granesh siempre juega a estos juegos, pensando que pueden apartarme de mi camino y enviarme un regalo delicioso para calmarme. Evidentemente, envían al pícaro a su muerte antes de que use esta habilidad contra sus superiores, y le enviaron el Sacrificio como un obsequio para mí, para apaciguar mi ira por la pérdida de esas tierras valiosas.”

Mark no suspiró, pues la paranoia de su padre llenaba los detalles por sí sola. Eso sería un error.

El padre descendió de su trono y arrebató la mano momificada de las manos de Marcos, observándola mientras caminaba de regreso por la escalera.

“Pero han cometido un error grave. Me han dado exactamente lo que necesitaba para volverse imparables, y no olvidaré ‘agradecerles’ por ello.”

“¿-Imparables?” preguntó Marcos, sin poder ocultar el temblor en su voz.

El Sacrificio desapareció en un destello de luz, mientras su padre usaba un espacio de Mejora.

Sobre qué, Marcos no tenía idea, pero la gélida alegría en los ojos de su padre era suficiente para que sintiera una oleada de temor y rezara para que no fuera dirigido hacia él.

“Julius,” llamó el padre, llamando la atención de uno de los muchos sirvientes que aguardaban para atender cualquier necesidad del Señor.

“¿Sí, señor?”

“Reorganicemos mi agenda un poco. Trae al prisionero.”

El sirviente se inclinó profundamente y luego se apresuró a salir a toda velocidad, pareciendo deslizarse sobre el lujoso suelo del castillo.

Pasó un largo minuto en silencio, contemplando la palabra ‘imparable’, hasta que llegó el prisionero. Era un hombre bastante corpulento, con cabello castaño y rostro achatado, con las manos atadas detrás de la espalda.

El padre hizo un gesto para que Marcos se apartara y se uniera a los cortesanos, mientras el prisionero tomaba el centro del escenario.

“¿Nombre?” preguntó el padre.

“Que te follen,” escupió el hombre duro.

“Entonces, señor ‘Follón’, estás acusado de intentar robar mi propiedad. ¿Cómo te declaras?”

“Hijo de puta.”

“En efecto.” musitó el padre, frotándose la barbilla y golpeando su rodilla con la vara ósea.

“Te voy a decir una cosa, señor ‘Follón’. Además de hacerme gastar algo de dinero extra, tu torpe intento de robo no tuvo prácticamente ningún efecto. Como dicen los jóvenes, ‘sin daño, sin falta’. Por eso estoy dispuesto a perdonarte.”

La expresión de Frederick Wyrd se convirtió en hielo.

“Arrodíllate y dime quién te contrató para robar mi propiedad. Y quedarás en libertad. Con vida y sin daño.”

Antes de que pudiera lanzar ningún ataque, la cuerda que ataba las muñecas del bandido explotó hacia afuera y se clavó en el aire hacia su padre, seguido por el bandido, que blandía una cuerda rígida como si fuera un shiv.

“Tu madre te contrató...” Sin ninguna señal de ataque lanzado, el bandido estalló en un torrente de vísceras, empapando a Marcos y a los espectadores.

Marcos reprimió un salto y parpadeó horrorizado, pero muchos de los cortesanos, no preparados para la violencia repentina, dieron varios pasos atrás, tratando desesperadamente de limpiar la sangre de los ojos, respirando con dificultad, vomitando o simplemente girando para huir.

Los guardias estaban tan asombrados que no se molestaron en detenerles.

“...¡AAAHH, por los dioses! Esto funciona mejor de lo que pensaba,” dijo el padre, cerrando los ojos y relajándose en su trono.

Marcos levantó la vista desde el caos sangriento y se detuvo horrorizado.

Su padre parecía... más joven.

Los ojos azules del padre se abrieron de golpe y dirigió la mirada de regreso hacia Marcos.

“Sí. Imparable. A pesar de tus torpezas y medias verdades, lo has hecho bien, Marcos. Escoge unos nuevos Reliquias del vault, y siéntete libre de visitar a Amanda. Te llamaré cuando haya decidido tu próxima misión. Despacho.”

Maldita sea, William, ¿cómo puede esto ser un resultado positivo?

Marcos frunció el ceño.

Supongo que eso significa que la iglesia tendrá que intervenir, si nada más.

Marcos estaba ahora completamente empeñado en jugar con la iglesia en contra de su padre, lo que significaba que necesitaba encontrar una forma discreta de informarles sobre el nuevo poder robado de su padre.

Amanda y yo estamos bajo vigilancia. Necesito que alguien pase el mensaje a quien crea en verdad, esté interesado en poner a las dos facciones en contra, y no tenga afiliación conmigo...

La expresión de Mark se contrajo en un leve tics en el ojo.

Probablemente todavía esté en el Quinto Piso. Esa etapa requiere bastante tiempo.

*** William Oh ***

“¿Cuánto tiempo?” preguntó Will, con la esperanza de haber malentendido lo que ella dijo.

“Alrededor de dos meses para que tu grupo llegue a la cabeza de la fila,” respondió Thea.

“Buuh...” Will quedó sin palabras, desconcertado.

“Solo unos pocos kaijus nacen cada mes, y una fracción considerable de ellos aparece lo suficientemente cerca de Akul como para que el barón tenga que matarlos de inmediato, o arriesgar vidas y bienes. Los lugares de reproducción fuera de la ciudad que los humanos quieren cazar promedian entre uno y tres kaijus mensualmente. Grandes ejércitos de Escaladores y

mercenarios se reúnen para enfrentarlos.

“Estas fuerzas son tan extensas que requieren un cierto grado de organización para evitar graves accidentes por sobrecarga. Por eso la fila. Desde que llegué aquí hace un mes, he tenido a tu grupo reservado, así que aprecia esa oportunidad, pudo haber sido una espera de tres meses.”

“¿Existen... alternativas más rápidas?” preguntó Will, incapaz de dejar de pensar en Brianna siendo torturada hasta convertirse en un Enredo en el séptimo piso.

“Bueno, podrías intentar acceder a un sitio clave. Los del quinto piso no son especialmente difíciles, pero caerías en el sexto piso con una evidente desventaja.”

Tres niveles por debajo de donde necesitamos estar.

“¿Hay alguna forma de matar a un kaiju sin hacer fila?”

“Podrías viajar un mes fuera de los límites de la ciudad y rezar para encontrarte con uno durante el día, en lugar de que aparezca en la noche y te aplaste mientras duermes. Además, como los mercenarios que contratamos para estos asuntos tienen que ser pagados durante los dos meses completos y no solo por un día, el precio sería muchísimo más alto.”

“Podría simplemente haber dicho ‘no’,” dijo Will frunciendo el ceño, hasta que una idea le vino a la mente. “¿Por qué solo necesitas contratar mercenarios por un día?”

“Los mercenarios viven en los puntos de aparición, así que mientras no haya kaijus, no trabajan. Varias partidas reúnen su dinero y les pagan una tarifa fija para que ayuden en la caza. Cuando un kaiju aparece en su zona, lo mantienen ocupado hasta que las partidas que pagaron por ese lugar llegan y juntos lo eliminan.”

“Eso es burocracia pura,” murmuró Will.

“Sí, pero al tratar con monstruos que pueden destruir una ciudad, cierta organización es imprescindible.”

“¿Podemos reservar un puesto en varias zonas de aparición?” preguntó Will. “Eso al menos nos daría una mejor oportunidad de—”

“Lamentablemente, no. Antes sí se podía, pero hubo un incidente en el que el mismo grupo de partidas fue llamado a dos lugares en el mismo día, y algunas personas resultaron heridas.”

“Maldición,” suspiró Will, cerrando los dientes con fuerza.

Se sentía mal por Brianna, realmente lo hacía, pero no podía justificar arriesgar a su grupo sin subir de nivel.

Si la única prioridad fuera subir de nivel...

Una idea surgió en la mente de Will.

“¿Podemos unirnos a una compañía de mercenarios?”

“Tienen contratos con términos de seis meses para evitar esa misma situación,” dijo Thea con una sonrisa burlona. “Es una idea inteligente, no eres el primero en pensarlo.”

“Maldición.”

“¿Puedo darte un consejo?” preguntó Thea.

“Claro,” respondió Will, sabiendo que esa era la razón por la que se había aliado con la familia Oilton: aprovechar la experiencia de los hermanos mayores de Travis.

Y el dinero.

“Estás en la ciudad más grande del mundo. El Anillo ni siquiera se compara con las cosas que puedes encontrar y hacer aquí.”

“¿Y?”

“¿Y sigues lleno de dinero tras esa batalla contra el jefe? No hay forma de que hayas gastado todo en la Estación del Camino. Ni cerca.”

“Es cierto.” admitió Will.

“Esta es la ciudad más grande con el mercado de Sacrificios más vasto del mundo, gracias a su posición en La Torre. Hay agentes en Akul que trabajan por comisión, cuya única tarea es encontrar Sacrificios específicos y entregarlos a sus clientes a cambio de un precio.”

A Will le interesaba mucho.

“Gelaguerrero? Serpiente inmortal? Axolote?” preguntó Will, con el corazón convocado por la emoción.

“Hay un dicho,” dijo el mago de túnica blanca, levantando un dedo delicado. “‘Si no puedes encontrarlo en Akul, tendrás que conseguirlo tú mismo.’ Las probabilidades aquí son mejores que en cualquier otro lugar del mundo, salvo enfrentarte en persona a alguna de esas criaturas.”

“¿Escama de draco Uru?” preguntó Will por curiosidad.

“¿Algo así? Probablemente tendrás que conseguirlo por tu cuenta.”

Eso dejó a Will con mucho en qué pensar, y volvió a la posada para compartir las noticias con el resto del grupo, quienes reaccionaron con diversos grados de madurez.

Reggie parecía agradecido por la oportunidad de tomar un descanso de ser un blanco de pinchos profesional. Travis parecía tan ansioso como Will por seguir adelante, frunciendo el ceño y

paseando mientras escuchaba las noticias.

Loth aceptó la noticia con su típica estoicismo, mientras que June simplemente se encogió de hombros y salió a comprar equipo mejor para prepararse en la caza de Kaijus, Mason siguiéndola de cerca.

Will escribió una lista de todos los Sacrificios necesarios para las mejoras altamente específicas en su construcción, y luego se dirigió en busca de su enlace.

No le estaba pagando sin motivo.

Will localizó a Steve Holland en uno de los baños públicos más económicos de la ciudad.

‘Económico’ era relativo, porque todo parecía digno de un palacio, revestido en mármol y oro, y lleno de vapor.

Había un portero en la entrada con una gran espada curvada que parecía haber cortado personas para ganarse la vida.

En realidad, parece peligroso simplemente por su aspecto. Hay cierta diferencia entre los dos, aunque se solapan.

Will le arrojó una moneda de marfil y el hombre le hizo una seña para que entrara, sin dejar de mirar la calle de adoquines afuera.

“Bienvenido, ¿en qué puedo aliviarle?” preguntó una mujer en bata transparente, antes de volver la cabeza con curiosidad hacia la máscara de Will.

“¿Tienen... um... una cita?” preguntó, con una voz casi tan suave como la de Alicia.

“Busco a Steve Holland.”

“Aquí no usamos nombres, ya que todos somos uno en el abrazo del agua,” dijo la anfitriona con un gesto elegante de rechazo, una sonrisa efímera cruzando su rostro.

“Cabello sal y pimienta, barba, ojos marrones, le gusta fingir que rompe su cuello como truco de fiesta.”

“Ah, a él.” La expresión de la mujer se volvió inexpresiva, sus hombros caídos, y luego hizo un gesto rudo diciendo ‘sígueme’. “Por aquí.”

Ella lo guió por un vestíbulo principal donde docenas de hombres y mujeres descansaban en piscinas que bordeaban ambos lados del pasillo principal, nadando, conversando y bebiendo. Todos desnudos por completo.

Will mantuvo la vista fija en adelante, hasta que se dio cuenta de que la luz de las lámparas brillaba a través de la bata de la anfitriona.

Entonces simplemente miró el suelo.

“Está allí,” dijo ella, señalando con el pulgar una puerta que daba a una sala de baños privada.

“Muchísimas gracias,” dijo Will antes de patear la puerta con fuerza.

“¡GAH!” Steve Holland se lanzó detrás de una estantería llena de botellas, mientras la mujer en la piscina burbujeante instalada en el suelo, con aparente indiferencia por la repentina intrusión, recogía algunas burbujas frente a sí misma, notablemente menos alterada que su cliente.

“¿Es un mal momento?” preguntó Will.

“El momento que sea oportuno, supongo. ¿Qué necesitas?” preguntó Steve, envolviéndose en una toalla antes de salir de detrás de la estantería de vinos.

“Tengo tu pago,” dijo Will, lanzándole a Steve su parte.

Steve miró la bolsa, con los ojos agrandados por el monto del dinero de marfil de diez piezas.

“¿Esto es solo un uno por ciento?” preguntó.

“¿Quieres más?” preguntó Will.

“Siempre,” respondió el charlatán con un asentimiento.

“Escuché que en esta planta hay un gran mercado para los Sacrificios. Estos son los que quiero que encuentres,” dijo Will, entregándole la lista a Steve. “Thea Oilton tiene la caja de guerra, así que coordina cualquier compra con ella.”

“También tengo algo para ti,” dijo Steve, revisando entre la pila de ropas en el suelo hasta revelar un sobre doblado.

“¿Qué es eso?” preguntó Will.

“Ofertas de empleo,” dijo Steve, entregandoselo a Will. “Como probablemente te hayan informado, el Quinto Piso es difícil de subir... a menos que peles contra otros Escaladores.”

“Estas son...”

“Investigaciones, recompensas, servicios de guardaespaldas,” — Steve bajó la voz — “Caparles... algunos de estos casos están en un área legal gris, si te interesa una paga mayor y más combate.” Levantó las manos en señal de que no sabía exactamente qué preferiría. “No sabía en qué estarías interesado, así que conseguí un poco de todo.”

Hmm...

Will abrió el sobre, revelando un manojito de folletos cuidadosamente doblados. Escaneó el primero.

Se buscó: al Escalador que robó el Huevo Madross del Museo Akul.

Recompensa: 10 piezas de marfil por el huevo, 90 piezas por el cuerpo del delincuente.

Debajo del pago había una ilustración artística de un hombre corpulento con labios gruesos y gomosos.

Como si pudiera encontrar a una sola persona en una ciudad de este tamaño... en realidad, los insectos de Loth quizás puedan...

Will guardó el primer folleto en su bolsillo antes de continuar con el siguiente.

El siguiente no era un folleto, sino más bien una nota escrita a mano por Steve.

Encuentra y da una buena paliza a Tony Avita, 1000 monedas de oro.

Las cejas de Will se levantaron mientras seguía revisando los papeles.